

## “Espíritu de Sacrificio” da el tono de la Conferencia de Servicios Generales

En 1951, cuando se empezaron a celebrar las Conferencias de Servicios Generales por un “período de prueba de cinco años,” Bill W. previó con agudeza de visionario que aunque nadie puede hablar oficialmente en nombre de A.A., la Conferencia podría “acercarse a ser la voz de A.A.” Según los delegados de todas partes de los Estados Unidos y Canadá se preparan para la 44ª reunión de la Conferencia, que tendrá lugar los días 17 al 23 de abril en el Holiday Inn Crowne Plaza en la ciudad de Nueva York, esa voz es más fuerte que nunca.

El lema de la Conferencia de este año es “El Espíritu de Sacrificio” y, como otras Conferencias anteriores, pide un inventario sin reservas. No obstante, mientras los participantes del año pasado se enfocaron en examinar los puntos fuertes y débiles de la estructura de la Conferencia, en la reunión de 1994 centrarán sus esfuerzos en el inventario espiritual tal como se sugiere en las Doce Tradiciones, a las que Bill W. consideraba como



“una lista de sacrificios que... todos debemos hacer, individual y colectivamente, si A.A. ha de mantenerse viva y sana.”

Por lo tanto, los miembros de la Conferencia se preguntarán a sí mismos y unos a otros muchas incisivas preguntas: En el mundo de hoy, ¿es aún el anonimato la llave espiritual de nuestra manera de vivir? ¿Permanecemos vigilantes para mantener una política de relaciones públicas basada en la atracción y no en la promoción? ¿Nos guardamos de expresar nuestras opiniones en lo que se refiere a asuntos ajenos y controversias públicas? Dentro de nuestra dirección, ¿estamos respetando los Derechos de Decisión y Participación de nuestros



miembros participantes en el servicio tal como se resumen en los Conceptos III y IV respectivamente—derechos que atañen a la esencia de la confianza mutua, la armonía y el liderazgo eficaz a todos los niveles de los asuntos mundiales de A.A.?

La lista es larga, hay miles de preguntas. Hay dos que reflejan lo esencial de la razón de ser de A.A.: ¿Cómo estamos llevando el mensaje al alcohólico que aún sufre? ¿Qué podemos mejorar y cómo podemos hacerlo? No importa lo variados que sean los puntos de vista, cada individuo, cada comité y cada elemento de la estructura de la Conferencia está íntimamente vinculado con los demás por medio de nuestro objetivo primordial. Cuando se juntan como las piezas de un rompecabezas, los compartimientos constituirán una verdadera “conciencia de grupo”—conciencia que ofrecerá una perspectiva amplia de dónde se encuentra Alcohólicos Anónimos ahora y de si estamos siguiendo un sano rumbo espiritual hacia el siglo XXI.

Llegar a tener una conciencia de grupo en asuntos grandes o pequeños es un proceso que puede requerir mucho tiempo. Esto es así porque la opinión de la minoría disidente se considera esencial para la unidad, eficacia y la misma supervivencia de la Comunidad. Pero por pesado que pueda resultar este proceso, también es muy emocionante ser parte de él.

Kerry L., un veterano que sirvió como delegado de Nebraska a mediados de los años sesenta, todavía recuerda la emoción de la Conferencia de Servicios Generales de 1966. Durante 11 años consecutivos, se había presentado ante la Conferencia una moción para cambiar la proporción mayoritaria de custodios no alcohólicos a custodios A.A. en la junta. En 1938, cuando se

---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1994 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

---

estableció la junta, había ocho no alcohólicos y siete A.A.—debido a que ninguno de los alcohólicos llevaba más de tres años sobrio y no se fiaban de ellos mismos.

Pero ahora, un gran número de participantes en la Conferencia, encabezados por Bill W., creían que A.A. había acumulado suficiente experiencia (y sobriedad) como para llevar sus propios asuntos. Al mismo tiempo, A.A. estaba creciendo a pasos agigantados; y por eso la resolución presentada ante la Conferencia pedía aumentar el número total de custodios de 15 a 21—7 no alcohólicos y 14 A.A.

Dice Kerry: “Mis recuerdos del jaleo de la reestructuración son muy vivos, principalmente por su importancia para el futuro de A.A. El día de apertura de la Conferencia de 1966, escuché hablar a otros, y estaba asombrado de oír a los oponentes al cambio acusar a Bill W. de que estaba ‘tratando de llevar la voz cantante’... ‘hacer las cosas a su manera’... y que era ‘avaricioso y egocéntrico.’

“A mis 32 años, yo era el delegado más joven y con menos experiencia, hasta entonces, para servir. ¡Estaba asombrado! Yo idolatraba a este hombre que pronto iba a conocer por primera vez. Pero enseguida percibí que había dos lados en este asunto.

“Durante todo el día, escuché los debates interminables. Habíamos hecho una votación de prueba y parecía que los ‘no’ iban ganando. Aquella noche, sin poder dormir y no queriendo despertar a mi esposa, salí al pasillo del hotel para pasear, reflexionar sobre el asunto y rezar para tener la orientación de un Poder Superior. Imagínense mi asombro al encontrarme con otros delegados en el pasillo... unos paseando, otros sentados en el suelo recostados en la pared.”

Al día siguiente, cuenta Kerry, “nos reunimos para efectuar la votación. Sabiendo que la votación de prueba de la noche anterior rechazaba cualquier cambio posible, me quedé pasmado al escuchar ‘SI’ voto tras voto. Finalmente, después de deliberar más de una década, la Conferencia había aprobado de una manera resonante la resolución de la reestructuración. Nunca se me olvidará la expresión que vi en la cara de Bill—casi parecía decir, ‘A.A. ha llegado sin duda a su mayoría de edad. He hecho todo lo que puedo hacer.’”

Este año, según los 135 miembros votantes de la Conferencia—delegados, custodios y directores, junto con miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine—se dedican a trabajar con vistas a lograr un consenso en asuntos vitales para A.A.,

muchos estarán poniendo en acción las palabras del fallecido custodio no alcohólico Bernard Smith en la Conferencia de 1954: “Puede que no necesitemos una Conferencia de Servicios Generales para asegurar nuestra recuperación. La necesitamos para asegurar la recuperación del alcohólico que todavía se tambalea en la oscuridad a un bloque de su cuarto. La necesitamos para asegurar la recuperación del niño que está naciendo hoy, destinado al alcoholismo.

“La necesitamos para proporcionar, de acuerdo a nuestro Paso Doce, un refugio permanente para todos los alcohólicos quienes, en épocas venideras, pueden encontrar en A.A. ese renacimiento que nos devolvió a la vida.”

---

## Recordando lo básico: El Legado de nuestros Co-fundadores

En 1960, cuando A.A. celebraba su veinticinco Aniversario, nuestro cofundador Bill W., preguntó: “¿Hemos mantenido A.A. simple? O, involuntariamente, ¿hemos errado?” Como miembros de una sociedad que no solamente ha florecido, sino que además su éxito inicial estaba vinculado a ciertos principios fundamentales, podemos preguntarnos periódicamente a nosotros mismos la misma pregunta.

“Hoy día, según creo yo, la verdadera simplicidad se puede encontrar en cualesquier principios, prácticas y servicios que pueden asegurar permanentemente nuestra general armonía y eficacia,” escribió Bill en el Grapevine de julio de aquel año. Han ocurrido muchas cosas, escribía él, desde los primeros días de la Comunidad—cuando “las salas de estar eran los lugares de reunión. La vida social tenía lugar alrededor de las cafeteras y las mesas de cocina.” No siempre se recibía bien el cambio. De hecho, cada viraje decisivo, cuando había que tomar decisiones, provocaba protestas de alarma. ¿Debe A.A. publicar sus Doce Pasos? ¿Debe establecer una organización de servicios mundiales, o llegar a un acuerdo sobre un enunciado de las Doce Tradiciones bien definido? Estos eran los asuntos candentes de los primeros años, y en 1950, escribió Bill, se expresaron temores parecidos—y no sólo por parte de unos pocos—sobre si se debiera celebrar la Conferencia de Servicios Generales. “Para algunos, el evento significaba el desastre, la norma sería ahora el politiquero y las disputas generalizadas,” escribió Bill.

En cada paso del camino, nos dice, los co-fundadores se preguntaban a sí mismos: “A la larga, ¿qué sería lo mejor—y por lo tanto lo más simple?”

Como todos sabemos, el Dr. Bob fue el primero que habló sobre mantener las cosas simples. El Dr. Bob fue muy específico acerca de lo que quería decir con “simple.” “No estropeemos esto,” dijo. “Nuestros Doce Pasos, cuando se reducen a su esencia, se convierten en las palabras amor y servicio.”



Según la Comunidad hace los preparativos para su 44ª Conferencia anual, cuyo lema es “El Espíritu de Sacrificio,” sería interesante que examináramos cuidadosamente la manera “simple” en que el Dr. Bob creía que el programa de A.A. había funcionado para él.

“Creo que el tipo de servicio que realmente cuenta es dar de uno mismo, y eso requiere casi invariablemente tiempo y esfuerzo. No es asunto de poner un poco de dinero en el plato,” dijo el Dr. Bob. (“Los Co-fundadores de Alcohólicos Anónimos,” pág. 16). Aportar nuestro “esfuerzo, fortaleza y tiempo” era lo imprescindible y decisivo. “Ninguno de nosotros estaría aquí hoy si alguien no hubiera dedicado algún tiempo a explicarnos las cosas, a darnos una palmadita en la espalda,” a llevarnos a una reunión. A este respecto, el Dr. Bob nos advirtió que no cayéramos en esa clase de “satisfacción de uno mismo” que afectaría nuestra disposición a extender una mano de ayuda a los alcohólicos que sufren.

Antes de que se hubieran formulado los Doce Pasos de A.A., cuatro patrones de comportamiento habían guiado al Dr. Bob, y continuaron sirviéndole toda la vida, dijo él. Eran: “honradez absoluta, falta de egoísmo absoluta, pureza absoluta, y amor absoluto.” Eran metas y patrones de medida que, aunque no los llegara a conseguir, no obstante le ayudaban a ir por el buen camino. Aunque “es muy difícil llegar a tener el amor absoluto... eso no quiere decir que no podamos *intentar* conseguirlo.” (*ibid.*, pág. 17)

El programa de A.A. era factible y le daba frutos si lo practicaba con un espíritu de humildad y tolerancia, dijo en diversas ocasiones. Recalcó que la práctica diaria del programa, con humildad y tolerancia—eran los fundamentos de una sobriedad sana y serena. Si un alcohólico en recuperación quería practicar bien los principios de A.A., tenía que conseguir “el espíritu de servicio,” dijo el Dr. Bob, y esto, a su vez, requería fe. Esto, también, a veces exigía un esfuerzo. “Creo que se puede conseguir la fe... tiene que ser cultivada.”

La humildad de la que el Dr. Bob hablaba tenía que ver con su fe en un Poder Superior. “Debo tener una actitud muy humilde respecto a la fuente de mi fortaleza,” dijo él. La tolerancia, indicó, era a menudo una característica que se desarrollaba en una persona como resultado de practicar bien el programa. Era evidente en la amabilidad de un individuo con alguien que acaba de iniciar el camino de la espiritualidad. La tolerancia estaba vinculada a la compasión hacia aquellos que son menos afortunados, así como a la comprensión de los que tienen diferentes puntos de vista. Estas tres cualidades—tolerancia, compasión y comprensión—son la base de una mente abierta.

El Dr. Bob se había preguntado una vez a sí mismo si “era una buen manera de rendir cuentas de la tarea que se me ha encomendado” si tardaba seis horas en explicarle a un borracho activo cómo eran las cosas, cuando, si se *simplificara*, se podría hacer en una hora. Según pasaban los años, él forjó los conceptos fundamentales

que creía eran la esencia de su continua sobriedad, serenidad y tranquilidad de espíritu. En pocas palabras, eran los siguientes: mantener las cosas simples, cuidar de los demás, ir al fondo de los asuntos, practicar la tolerancia y la humildad, mantener una fe firme, y proteger su propio anonimato así como el de los demás.

Como médico, el Dr. Bob había llegado a darse cuenta de lo poco que entendía la gente de su profesión acerca del alcoholismo que le afligía. En aquellos primeros años de su sobriedad, como prácticamente no había literatura médica sobre el tema, él dedicó mucho tiempo a pensar en lo que se podría hacer para ayudar a los alcohólicos que sufren. La solución siempre se reducía a las cualidades citadas anteriormente.

Y así es también para nosotros. Después de todas estas décadas, ahora que tenemos al alcance de nuestra mano cientos de publicaciones sobre el tema, sabemos que *todo* lo que podemos hacer—y lo mejor que podemos hacer—es mantenerlo simple, compartir nuestra esperanza fortaleza y esperanza con otro alcohólico, con un espíritu de humildad, y con el conocimiento de que el amor que nos impulsa, unido a nuestro enfoque simple, generoso, honrado y directo, nos ayuda a nosotros tanto como puede ayudarlo a otros. El Amor y el Servicio, según nos dicta la experiencia, nos dan la sobriedad continua y la tranquilidad de espíritu que nunca pudimos alcanzar hasta que nos apartamos de la botella.

Aunque es verdad que lo más grande a veces puede ser mejor y lo aparentemente complicado a menudo acaba siendo más simple, al enfrentarnos a los retos futuros—cualesquiera que sean—sería útil que nos preguntáramos la misma pregunta que Bill W. se hizo: “A la larga, ¿qué sería lo mejor—y por lo tanto lo más simple?”

---

## La sobriedad de golpe

El mensaje de A.A., como el rayo, no alcanza a nosotros los borrachos en una gran variedad de maneras, momentos y lugares. Puede que estemos en una reunión y de pronto caemos en la cuenta de que hay una salida o, en mitad de la noche, envueltos en un sudor frío, decidimos solemnemente hacer esa llamada. Lo que es sorprendente es que nos quedamos sorprendidos cuando—inesperadamente—caemos en la cuenta. ¡Eh!, *puedo dejarlo*, nos damos cuenta de pronto. ¡*No tengo que beber!* ¡*No es asombroso!*

Pero, ¿qué del rayo que nos alcanza, no cuando tenemos una terrible resaca y nos sentimos consumidos por la culpa y el miedo, sino cuando estamos como una cuba? ¡Eso sí que es asombroso!

Así le ocurrió a Rubén A., un trabajador agrícola de habla hispana que vive en Cutler, California, y que escribió el pasado noviembre a la G.S.O. pidiendo ayuda. Danny M., miembro del personal que sirve en el despacho de Servicios en Español, envió a Rubén algunos folletos, junto con el Libro Grande y unas palabras de aliento.

“El día que el cartero me trajo el paquete, y lo abrí, me estaba bebiendo unas cervezas. Empecé a leer y desde entonces no me he tomado otro trago,” escribió Rubén. “Estoy completamente de acuerdo con lo que dice el libro, y creo que Dios me lo envió, porque sin él, no hubiera dejado de beber como lo hice.”

Rubén decía en su carta que estaba sin trabajo cuando le llegó la literatura de A.A., pero planea mandar los \$5.00 tan pronto como le llegue el cheque con su sueldo. Este hombre recién sobrio dice que también necesitaba algún consejo. El Libro Grande recomendaba la asistencia a las reuniones de A.A. y éstas se efectúan en Cutler. ¿Era una buena idea? Danny le escribió una carta de felicitación por su nueva sobriedad y por la rapidez con que había llegado a comprender. “Ahora,” sugirió Danny, “asiste a tantas reuniones como puedas.”

---

## Intercambio de ideas abre el camino hacia una conciencia de grupo informada

Una conciencia de grupo informada es la forma de decir “consenso” en el lenguaje de A.A. Algunas veces, se llega a ella lentamente según miembros con diferentes puntos de vista sobre un tema se esfuerzan por conseguir la unanimidad por medio de discusiones en las que se presta atención y se escucha la opinión de todos. Pero la mayoría de las veces, los miembros no están muy seguros de cómo se logra, excepto que todos se cansan de hablar y se ponen de acuerdo en estar de acuerdo para que todos se puedan ir a casa.

Ahora viene una actividad, que podemos describir apropiadamente como intercambio espontáneo de ideas, y que proporciona una manera de “anteponer los principios a las personalidades” y lograr un consenso. Se demostró el pasado septiembre en una mesa de trabajo sobre “la comunicación” en la 29ª Asamblea de A.A. de Nova Scotia, Newfoundland y Labrador por los miembros del comité de distrito Craig H. y David B.—este último la había puesto en práctica con éxito en su trabajo.

David explica: “En la mesa de trabajo dividimos el grupo de unos 40 participantes en cuatro pequeños grupos y les planteamos una serie de preguntas, desde “¿Qué cualidades debe tener un comunicador?” hasta “¿Cómo podemos mejorar la comunicación entre el grupo y el distrito?” Después de dejar unos 10 ó 15 minutos para discutir sobre cada pregunta, pasamos a escribir en una lista una respuesta (diferente) de cada grupo. Luego empezamos otra vez desde el principio, pidiendo a cada grupo que diera una respuesta que no figurara en la lista. Después de anotar todas las respuestas, se leyeron en voz alta y se hizo un recuento del número de grupos que tuvieran una de ellas en su lista.” El resultado constituía el consenso de la totalidad, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

*Pregunta:* ¿Cómo podemos mejorar la comunicación con el alcohólico que aún sufre?

*Respuestas:*

1. Buen trabajo de los Comités de Información Pública y Cooperación con la Comunidad Profesional (4)
2. Sinceridad en la historia personal (1)
3. Dar buen ejemplo (1)
4. Folletos y literatura (1)
5. Oficina de Intergrupo eficaz (1)
6. Personas para dar la bienvenida en la puerta (2)
7. Cuidar de los miembros con dificultades (2)
8. Servicios de contestación con operadores reales (1)

“Claramente, la respuesta número 1 constituye el consenso,” dice David. Aunque esta pregunta no es muy subjetiva y por lo tanto se puede llegar fácilmente a un consenso, él recalca que el método funciona igualmente bien cuando se trata de asuntos más complejos. “Cada vez que utilizo este procedimiento, funciona,” dice él, “y otros que lo han probado están asombrados. Después de la mesa de trabajo sobre la Comunicación, algunos de los participantes se encontraban muy entusiasmados. Una A.A. mencionó que estaba deseosa de probar el método en una sesión de compartimiento de su grupo. Otro dijo que lo utilizaría para arreglar las disputas caseras.”

David añade, con una sonrisa, “Lo que he descubierto es que la comunicación siempre es la clave para alcanzar el consenso. Déjame compartir contigo unos sencillos versos que leí que lo expresan claramente: ‘Un sabio búho en un roble vivía/Cuanto más veía, menos decía/Cuanto menos decía, más oía/Que a mí me otorgue tal sabiduría.’”

---

## Línea telefónica directa para pedidos de literatura

El Departamento de Publicaciones de la G.S.O. tiene ahora un número de teléfono directo para los clientes que deseen hacer pedidos de literatura, informarse sobre sus pedidos, y para aquellos que tengan algún problema con los pedidos que hayan recibido.

El número directo es: (212) 870-3312

También pueden utilizar este número para obtener información sobre cómo hacer un pedido y los precios actuales. Les rogamos que no utilicen este número para pedir que les enviemos un catálogo.

---

## Islandia celebra cuarenta años de A.A.

En esta primavera, la pequeña isla helada de la república de Islandia celebrará su 40º aniversario de A.A. Según el veterano Gudmunder J. que estuvo allí e hizo una crónica del evento, “la fecha oficial de la fundación de A.A. fue el 16 de abril de 1954, que casualmente cayó en Viernes Santo. Las 14 personas allí presentes firma-



ron la siguiente declaración: 'Los abajo firmantes decidimos por la presente fundar una sociedad cuyo objetivo es ayudar a los alcohólicos a dejar de beber bebidas alcohólicas. Como base, proponemos las doce normas de A.A. y confiamos en otros aspectos a la futura junta de nuestra sociedad la misión de establecer los reglamentos de nuestro trabajo.'

"Hay un refrán islandés muy apropiado," añade Gudmunder. "Dice, 'En cuerpos pequeños suelen latir grandes corazones,' y sin duda el pequeño brote de A.A. que se plantó en Islandia era como una débil brizna de paja en sus comienzos. Pero muy pronto, empezó a crecer y prosperar, y hoy día se ha convertido en un árbol robusto cuyas ramas se extienden por toda Islandia."

Todo empezó en 1948, cuando Gudrun C., una mujer islandesa casada con un norteamericano y participante activa en A.A. de Nueva York, regresó a visitar su tierra natal y celebró una reunión pública. Posteriormente, algunos islandeses consiguieron viajar a los Estados Unidos para recibir tratamiento de desintoxicación y rehabilitación. Cuando dos de estos alcohólicos sobrios, Jonas G. y Gudni A., regresaron a Islandia, A.A. recibió alguna publicidad—pero no se formó ningún grupo.

Mientras tanto, Gudmunder J., de la capital Reykjavik, que se describía a sí mismo como un borracho, dejó de beber por su propia cuenta en 1950; varios años más tarde, después de leer en un periódico la historia de la recuperación de Gudni, le escribió una carta. Los dos juntos se pusieron en contacto con Jonas G. y efectuaron la primera reunión "oficial" de A.A.

Durante mucho tiempo, A.A. en Islandia parecía limitarse a este único grupo. Normalmente, los miembros se mantenían sobrios pero hacían poco trabajo de Paso Doce y ningún trabajo de servicio. Casi no había literatura de A.A. traducida al islandés. Luego, a principios de los años 70, se empezó a hacer algún progreso; por medio de un programa patrocinado por el gobierno, los alcohólicos viajaban de forma regular a los EE.UU. para obtener ayuda. Casi sin excepción, regresaban a su país natal deseosos de pasar el mensaje de A.A., y sus esfuerzos condujeron a la publicación del Libro Grande en islandés en 1976. El explosivo crecimiento provocó un considerable desorden y confusión pero finalmente tuvo como resultado la formación de intergrupos, de una oficina de servicio general, de una junta de custodios, y de más de 236 grupos con unos 4,500 miembros.

Bjarni D., antiguo miembro de la junta y delegado a la Reunión de Servicio Mundial, informa que la historia de A.A. en Islandia se está escribiendo ahora. Es una parte alentadora de la tradición de la Comunidad el que en este pequeño y frío país justo al sur del Círculo Polar Ártico y no más grande que el estado de Kentucky, A.A. empezó con el compartir de un borracho con otro, exactamente como lo hizo aquí cuando Bill W. compartió con el Dr. Bob 20 años antes.

## Celebración de grupo en Noruega

*Vi Hygger Oss Pa A.A.-Vis!* (Nos estamos divirtiendo a la manera de A.A.) Así que, vengan todos—*med godt humor!* (con buen humor). Y así lo hicieron—todos los setenta. Primero hubo *blomkalsuppe* (sopa de coliflor), luego *biff'indrefilet* (filete de solomillo), seguido de *iskake* (tarta helada), todo eso bien acompañado de mucha—puede que lo hayas adivinado—*mineralvann* (agua mineral) y potes y potes de *kaffe* (una bebida internacional bien conocida por los A.A.). Después hubo *Under-holdnings-Innslag o dans* (espectáculo y baile). Y todos, sobrios, se lo pasaron en grande.

Todos los platos habían sido preparados con buen gusto, y fueron compartidos agradecidamente, por miembros de la Comunidad quienes, el pasado octubre, celebraron el 25° aniversario de The Kongsgårdgruppa (Grupo del Jardín del Rey) en el pueblo portuario de Kristiansand, al sur de Noruega. Nos enteramos de la celebración por medio de Susan U., miembro del personal, quien estaba visitando el país en compañía de su marido, Erik, de nacionalidad noruega, y antiguo miembro del grupo, que estaba celebrando su 20° aniversario de A.A.



El grupo fue fundado en 1968 en una clínica para alcohólicos, gracias a la iniciativa de un miembro de A.A. local y unos pocos pacientes de la clínica. Además de ofrecer la sobriedad, el grupo quería dar a los pacientes una base en el programa de A.A. tan sólida como pudieran, por medio de sus lemas y sus Doce Pasos, antes de que fueran dados de alta y salieran para sus ciudades de residencia. El Dr. Oscar Olsen, director médico de la clínica, no sólo dio al grupo su respaldo entusiástico, sino que desde entonces ha continuado

